

¿QUIÉN PIERDE?

¿Quién pierde? O mejor dicho, ¿quién pierde en la historia de mi vida?

Ya respondo yo.

Nadie.

Porque a nadie le importa, porque no existen ya motivos....

No sé cuándo dejé de importarme a mí misma, y esa sensación me atormenta y azota como un desierto de dunas barridas por el viento. Echo la vista atrás e intentó comprender el origen de este desánimo, de esta quemazón... pero no lo veo. El miedo,... como un dragón incontrolable que amenaza cada día de mi existencia, convirtiéndola en un camino negro, oscuro, como esos túneles infinitos que no parecen tener fin. Me paraliza, me niega, hasta tal punto que soy incapaz de mover un solo músculo de mi cuerpo frágil y débil. No puedo con él, es un monstruo que me come y me araña cada poro de mi existencia haciéndome vulnerable y débil. Pero...

¿qué más da?, ¿de qué sirve buscar el motivo cuando ya tengo la solución?

De nada....

Dudas y más dudas....

Siempre un mar de dudas que invaden mi cabeza y que me atormentan y me atacan como una fuerza de la naturaleza incapaz de controlar.

¿Y si todo esto termina? ¿Y si fuera el final? La sola idea de acabar con este castigo provoca en mí un torrente de sensaciones maravillosas, mariposas revoloteando en un cielo azul; risas y alegría inundan mi cabeza y me transportan a un cuento de verano, al olor de las flores frescas y las mañanas de rocío. La liberación de un castigo que no creo merecer, como un preso encadenado en su celda y que de pronto se desencadena con una fuerza que no creía que tuviera, pero que estaba ahí, dormida como un volcán esperando su momento...

Ese es el camino, sí, esa será mi libertad. El fin de mi castigo, el fin de mi tormento.

Me ahogo, me quemo, necesito liberarme, desatarme como ese preso..., respirar como todas esas personas que no tienen miedo.

Miedo...

El final...

Mi libertad.

Alicia Navarro 1º BACH